

Fin desierto y otros poemas

Mario Montalbetti



Fin desierto y otros poemas

© Mario Montalbetti

Colección Ruido de agua (reedición)

© Studio A Editores, Primera edición. Lima, Perú, 1995

© Hueso número ediciones, Segunda edición. Lima, Perú, 1997

© Komorebi Ediciones, Tercera edición. Valdivia, Chile, 2018

Registro de Propiedad Intelectual N°: 287.329

ISBN: 978-956-09161-2-9

Diseño de cubierta: Maite Naranjo

Imagen de cubierta: Annie Spratt

Diagramación: Pedro Tapia León

Komorebi Ediciones Ltda.

Serrano 958

Valdivia, Chile

Contacto: komorebi.ediciones@gmail.com

Impreso en Chile por Gráfica Lom

Queda prohibida la reproducción de este libro en Chile y en el exterior sin autorización previa de la editorial.



PROYECTO FINANCIADO POR EL
FONDO NACIONAL DE FOMENTO
DEL LIBRO Y LA LECTURA,
CONVOCATORIA 2018.

Fin desierto

hay un desierto a la deriva
enterrado entre tormentas
hay un escorpión inteligente

tallado en cada muerte
y hay una muerte tras otra

entusiasmadas con la religión

aves frías te golpean la cabeza
y aprendes enseguida

hay un río dentro del río

fabricando fiebres delicadas
hay una puerta detrás de la puerta

y un bizcocho detrás del mundo

excavamos en los días de la tiza
vertebrado / invertebrado

escribimos para tapar los hoyos
y reparar las faltas

hay un ángel de barro acantonado en posición fetal
y al fondo un enemigo intolerante

hay un museo que contiene réplicas
de todo lo que has oído
hay un libro que repite todo lo que escribes
y otro que escribe todo lo que repites

hay un sol partido en dos
y una sombra espesa en la escisión

hay un perro perdido en el ojo de la horca

(cada línea es un río una calle un color imaginario
un número irracional en medio de una suma infrecuente
el rostro cambiante de una ventana un amanecer en tu boca
una lápida una lápida que no coagula...

porque cada línea contiene su propia ausencia
porque cada línea no importa

la escala termina con la forma
los ritmos y las texturas se desbandan sobre las dunas
la aridez se hace rama inquebrantable)

de todas las huellas / escoge la del desierto
de todos los sueños / el de las bestias
de todas las muertes / escoge la tuya propia
que será la más breve y ocurrirá en todas partes

los hombres

decimos nada sobre todo
buscando a aquél que lo dice todo sobre nada

sobre la mesa hay animales vivos y flores amarillas de montaña
muertes simples que se clavan en la tierra como estacas de plata
estampas de los santos gregorio santiago y benedicto

la luna vacía y el sol de invierno

los pies de aquellos que pisarán los granos esta noche
los tambores los cuernos en espiral y agonías que besan los cielos
el violín de madera balsa las cuerdas de metal

todo está sobre la mesa
sobre la mesa las hojas de coca y los nevados y los ríos de obsidiana

las piedras que se repartirán a medianoche y la medianoche entera
besando el corazón de un cóndor y la voz de una mujer
que irá de casa en casa buscando a sus familiares todo esto

todo esto está sobre la mesa

¿por qué lo hacen de esa manera? así lo hacen así lo hacemos

sobre la mesa las tormentas y los vientos y los lagos
de altura
la sed continua de las gargantas en las islas

el diario secreto de las amazonas
el manojito de rosarios cuyas cuentas no conocen todavía
el paso fugaz de las yemas hacia la redención

todo está sobre la mesa todo esto

así lo hacen así lo hacemos
cañas negras vibran entre sus labios
saliva espesa lame las caries negras

cerdos de patas negras con negras circuncisiones
merodean en silencio

todos lo saben todos los han visto
y están todos ciegos de ver tanta ausencia

se ha ido

puso al ave intoxicada
sobre el abismo y dijo
alcanza al ave de fondo
y resuelve el suspenso
de toda esta geometría

vuela en silencio
abriéndote al espacio
que no toma en cuenta
el espacio que ocupan
las cosas llamadas reales

el ave descendió tres
tormentas espirales
y encontró al ave
que laceraba su letargo
colgada de un rayo de porcelana

aquí hay alguien
que se ha ido y que ha dejado
esta succión imantada
y que piensa por nosotros
desde el fondo de un espejo

tomó al ave del cuello
y le volvió a decir
busca al ave de fondo
en la economía de las
constelaciones del terror

siente el abismo entre
tus brazos circula libre
entre turbulencias aprecia
las gravedades y medita
en aquello que te idea

sobre tu cuerpo que son los nimbos oscuros

debo dejar todo lo que poseo / los cantos
que canté para nadie ahora son tuyos

porque no puedes ser lo que eres / amor
porque no puedes sentir lo que sientes

sin la incomparable belleza de lo que no eres
de lo que no sientes

asómate al borde de tu corazón y observa
la inmunda danza de las neoplasias
festejando la debacle de las oraciones en ese lugar
la vida late como late la piedra golpeando la piedra

he aprendido en todo esto a no mirar
con desprecio al virus o al verano
porque también ellos de incomprensible manera
armonizan con todo lo que calla y así se expresa

el olor de los cadáveres
que es perfume de ángeles
ha obligado a cerrar el aeropuerto
ya no viene el que viene ya no es el que es

demasiado hedor y demasiado tarde
para jugar al sacramento

caen en sucesión uno tras otra
embellecidos por los tatuajes de kaposi
tras otra tras uno

raspando del aire oxígenos letales y derramando

de sus labios una emulsión de plata
que revela sus cuerpos contra oscuras cámaras
que los devuelven pálidos

sus ojos son los ojos de animales
que nunca vieron o que vieron permanentemente

la sustancia interior

tosen las encías sangran las náuseas
avientan sus bolas de arte

y el material genético se deshilvana
y la vigilia es la noche más larga

y la noche más larga llega a su fin
económicamente
con una cínica convulsión

este es el verso en el que la sangre se vuelve vino y el paraíso
[metrópoli

y la daga imaginaria se clava sobre pechos mojados
este es el verso en el que entro al pueblo

y pregunto por ella y por un bar llamado el patio
todos volteamos hacia el mismo lugar todos cometimos el mismo
[error

caminé por estos versos para olvidar tormentos y sentí un alivio
[pasajero al ver
jacarandás en flor

pero luego todo volvió de golpe y no pude sino escupir sobre estas
[calles

en este verso llueve como lloverá en el último otoño
por fin el actor no es el héroe por fin no hay nada que entender

en dos días llegarán al sur privado de sur

los caballos ya se esconden en las acequias afiebrados
en este verso no se puede seguir

este es el verso en el que no se puede seguir

hay una palabra a la deriva

enterrada entre tormentas
hay un ave intoxicada

durmiendo sobre el abismo
y hay un abismo tras otro

inmensamente invisibles

hay una cierta ciencia
que los viejos despliegan

mientras buscan la clave de sus visiones

hay cosas que se abren
para adentro

hay arlequines muertos

hay cosas que se abren
para afuera

con solamente tres golpes de piano
tres sorbos de té tres nueces

¿qué hay de nuevo?
afortunadamente nada

la palabra ha sido quebrantada
y la suma de todos sus fragmentos

es ahora destrucción

hay flores hay cavidades craneanas
mástiles parecidos a los camiones
exhumados en yungay palmeras de barro

hay veranos que caben en postales
hay dudas que nadie ha dudado
y hay pocas veces

todos te buscan todos te examinan
hay una escalera que te contiene
y termitas en todos los peldaños

y en todo este espacio abierto

los niños nacen sin cerebro

encierran sus cabezas en bolsas de plástico
y deambulan por el desierto

como astronautas atormentados
medio millón delicadamente

desolados por esta versatilidad
de la repetición

hallan

un muslo un fémur un párpado

y una sanguinaria homilía sobre esta visión
o que no hay ojo que vea
propiamente

porque es aguja y agujero al mismo tiempo
el mismo nervio

óptico
y en todo este espacio abierto

los senos están secos y las tibias tibias

hallan

el gran decorado de fondo que sigue su viaje

más de lo mismo tras más de lo mismo
como una piedra encerrando el fósil de una piedra

todo este espacio y ningún lugar donde ponerlo

vacíos

los niños aspiran el ágil plomo de las tardes frías
y cargan de tumor sus tristes tálamos

sordos a las palmeras
bajo cuyas palmas se indigestan

y ciegos